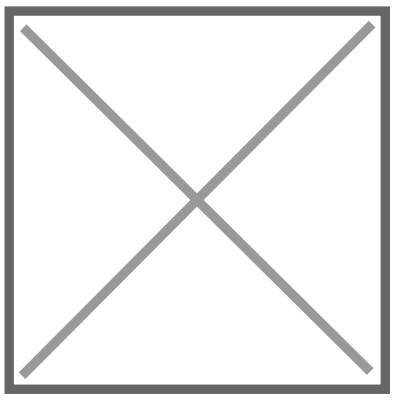


b67745

El Arriero de Oscar Castro

Mañana gris, otoñal y pueblerina. Aire de mayo entre las hojas del limonero. Se va acercando el penetrante grito del pescadero: ¡pescado fresquitoooo! Se oye la voz, prematuramente cansada, del muchacho que pregona el periódico: ¡lauroradianoooo!

Pienso en los pregones. En su variadísima gama que va desde lo prosaico a lo poético, desde lo comercial a lo invendible.

Así como hace tiempo desapareció el grito del sereno, reloj y barómetro ambulante de la calle colonial, también ha desaparecido el grito del yerbatero, médico trashumante que encarecía las propiedades de la menta, de la albahaca, la yerba amarga, el tiailahuén. Para el hígado, los riñones, el estómago. Todas las vísceras sufrientes.

Un poeta chileno, Oscar Castro, en su "Romance del Vendedor de Canciones", realiza la máxima estilización en la venta de la callejera mercancía. Dentro del marco surrealista, su poesía reclama autenticidad para su propia creación. La línea surrealista considera la poesía como una realidad substantiva, como la más auténtica realidad nuestra.

El poema habla del arriero que camina bajo un cielo nocturno. Canta solitario: - "Al camino blanco, blanco - como un papel sin palabras - el hombre le va poniendo - la letra de una tonada".

En este mundo iluminado por el poeta, el camino iluminado por la luna se extiende como un pentagrama en el que anota o escribe la voz del hombre. Cosa poco lógica. No sucede en la vida diaria.

En el poema, el paisaje camina junto al arriero. El hombre cruza un arroyo: - "Los cascos de los borricos - trizan el cielo y el agua". El hombre que canta tiene la copla mojada porque el agua es "un trozo de cielo que anda", en tanto que el cielo es "un estero que canta". De modo que al final ya no sabemos cuál refleja a cuál.

Ya amanece y el arriero se aproxima al pueblito. Siempre cantando: - "Sigue cantando el arriero - por los caminos del alba". Pero súbitamente, junto con entrar al pueblo, la canción se transforma en mercadería sutil. Llegado al poblado, el pregón irá a golpear a las casas: - "Llevo canciones maduras - canciones recién cortadas". El canto había brotado en la soledad del campo. Canciones como frutas musicales y a la vez perfumadas: - "Y quedará por las calles - como un olor de manzanas".

Ha terminado el romance. Nos hemos asomado a un mundo donde reina la fantasía y puede pregonarse la ilusión. La música es la ilusión que acompaña el grito del pregonero. La musicalidad del pregón es la ilusión que compramos en este romance del vendedor de canciones.

E.R.C.

LA PATRIA, Santiago, 13-V-1974. P 12

El arriero de Óscar Castro [artículo] E. R. C.

Libros y documentos

AUTORÍA

E. R. C.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El arriero de Óscar Castro [artículo] E. R. C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile